



“La debilidad de la economía china es el sector privado, que no tiene apoyo en el sistema bancario, también débil e ineficiente. Aunque ahora se están experimentando cambios muy rápidamente”

ENTREVISTA a Zhengxu Wang, doctor en Ciencias Políticas

“El desarrollo está cambiando los valores de los jóvenes chinos”

Laia Bertran

China está de moda. Y su refulgente y galopante desarrollo económico aún más. En los últimos 30 años, una generación de jóvenes chinos han crecido en un entorno más abierto, más rico y con más información que el de sus padres. El profesor Zhengxu Wang -doctor en ciencias políticas por la Universidad de Michigan e investigador del China Policy Institute- ha estado en Casa Asia para explicar la gran transformación que ha sufrido China en sólo tres décadas y como encajan en ella los jóvenes.

¿Somos conscientes en Europa de la existencia de esta nueva juventud?

Los países occidentales ven a China como una unidad económica, como un sistema rígido. Por eso les pasan por alto estas dinámicas internas de cambio. Gracias a las reformas económicas de los últimos 30 años, la nuevas generaciones de chinos ahora ven las cosas diferentes.

¿Para ellos la democracia es una palabra tabú?

Los jóvenes chinos de hoy no son tan diferentes a los europeos. Son más tolerantes, aceptan mejor el sexo premarital y

las relaciones homosexuales, consultan internet con asiduidad y también prueban la comida internacional. Piensan que los valores democráticos son algo bueno; sus padres ni lo sabían. Estas nuevas actitudes preparan los cimientos para el cambio. Por eso deberíamos esperar algunos cambios políticos en el futuro. El desarrollo económico en China ha cambiado las actitudes y los valores de los jóvenes. En cierta ma-

nera es lo que ocurrió en países vecinos como Corea del Sur y Taiwán.

El presidente de la China Investment Corp, Lou Jiwei, asegura que está reconsiderando volver a invertir en Europa. ¿Por qué el Gobierno chino exhibe esta fortaleza ante la crisis financiera mundial?

Yo no soy economista, pero creo que Lou Jiwei, a la hora de invertir la gran reserva de dinero que acumula China, lo que pretende es diversificar entre Europa y Estados Unidos.

El mercado interior chino es otro destino de estos cuantiosos excedentes monetarios. En noviembre pasado, el Gobierno anunció que destinaría más de 460.000 millones de euros a la inversión pública.

Sí, el Gobierno está invirtiendo muchos recursos en infraestructuras. Un ejemplo es el tren de alta velocidad: en tres o cuatro años la red china superará a la europea. También está invirtiendo en una mejora de la educación en las zonas rurales, en el sistema sanitario y en el de pensiones. La

población china ha notado el impacto de la crisis, pero para ellos estas acciones del Gobierno son un estímulo para salir adelante. De hecho, a finales de año los datos predicen que China estará fuera de estas turbulencias. Luego será el turno de Estados Unidos, pero Europa tardará más en salir de la recesión.

La política crediticia en China es muy rígida. ¿Cree que se facilitará el acceso al crédito de los jóvenes?

La debilidad de la economía china es el sector privado, que no tiene apoyo en el sistema bancario, también débil e ineficiente. Aunque ahora se están experimentando cambios muy rápidamente y se conceden más hipotecas y créditos para comprar un coche. El mercado crediticio es incipiente, pero irá a más, de manera similar al occidental. Pero en China existe un problema de discriminación bancaria: la gente del campo no tiene acceso a estos créditos. Y hay que hacer que las zonas rurales entren en el juego del consumo. No hay que vivir de las exportaciones sino del consumo interior. El Gobierno, con su idea de desarrollar un sistema de protección social universal, ayudará a que la gente consuma más.

¿Qué esperan de China esta nueva generación de jóvenes?

Los jóvenes urbanos quieren tener una casa y un coche de propiedad y un buen colegio para llevar a sus hijos. Políticamente son menos exigentes de lo que nosotros nos pensamos. Los chinos son muy pragmáticos, saben que el sistema político es difícil de cambiar, aunque haya apertura.

¿Se resignan, entonces?

No es resignación, es pragmatismo. Sencillamente, se contentan con que el Gobierno les deje espacio para crecer como individuos.

¿Y los jóvenes del campo?

Aspiran a que su calidad de vida se iguale a los estándares de la ciudad.



El profesor Zhengxu Wang

JORDI PLAY